

José Juan Villanueva Sierra<sup>1</sup> y Valeria Marlene Castillo Padrón<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Universidad La Salle Victoria, <sup>2</sup>Centros de Integración Juvenil

## Introducción

No cabe duda que uno de los grandes temas en la agenda nacional actual lo constituye el estudio de la violencia, ya que ésta afecta a una parte muy significativa de la población en diversas modalidades. En su sentido más amplio, atenta contra la integridad física y mental de las personas, el derecho a la libertad, el derecho a la vida, mina la formación del capital humano y disminuye el desarrollo económico y social. Como fenómeno social, tiene infinidad de causas que pueden abordarse desde distintas perspectivas para entenderlo y atenderlo. De hecho el propio término al ser trasladado al ámbito escolar, deja servida la mesa para el debate cuando se tratan los problemas relacionados con la convivencia y por ello a veces es tratada de forma eufemística (Ortega Ruiz & Mora-Merchán, 1997), sobre todo porque implícitamente la efectividad de un sistema educativo se mide en términos de aprendizaje en entornos facilitadores de actitudes cívicas –ambientes que favorezcan la tolerancia y el respeto- (Álvarez, Núñez, Rodríguez, Álvarez & Dobarro, 2011). En nuestro país es cada vez más notoria la gravedad de dicho problema, especialmente si se consideran algunos datos que destacan la gravedad del tema en las escuelas secundarias mexicanas, mismas que superan los niveles registrados de 23 países analizados en un estudio (OCDE, 2009).

En este sentido, cabe destacar las frecuentes carencias de políticas escolares para la atención de dicho fenómeno, algo que se pone de relieve cuando se atiende a la necesidad de clarificar qué se entiende por violencia escolar y cómo se define operacionalmente. En primer término, se acude al modelo conceptual propuesto por Álvarez, Álvarez, González-Castro, Núñez y González (2006) el cual contempla dos tipos de violencia: aquella que es protagonizada por parte del profesorado y la que es protagonizada por el alumnado, distinguiendo tres tipos de violencia: verbal, física y psicológica, operativizado en el Cuestionario de Violencia Escolar (CUVE). En segundo término, acudimos al trabajo de Orozco, Ybarra, & Guerra (2012), quienes llevan a cabo la adaptación del CUVE en una muestra de estudiantes de secundaria mexicanos.

La intención de este trabajo es por tanto, replicar y extender el uso de dicha herramienta para proporcionar un diagnóstico sobre el tipo y frecuencia de los tipos de violencia que suelen presentarse en los planteles de secundaria en México.

## Método

**Diseño:** Se trata de un diseño no experimental de tipo transversal con un alcance explicativo de tipo exploratorio-descriptivo.

**Muestra:** Se obtuvo una muestra total de 630 participantes repartidos en dos escuelas secundarias públicas y participaron alumnos de los tres grados escolares.

**Instrumentos:**

Cuestionario de Violencia Escolar (CUVE) (Álvarez et al., 2006). Dicha escala fue validada y adaptada a una muestra de estudiantes mexicanos de secundaria por Orozco et al. (2012) y el propósito de este cuestionario es evaluar el nivel de violencia escolar protagonizada por estudiantes y docentes que es percibida por el alumnado. Del modelo resultante destacan tres tipos de violencia: verbal, física y psicológica. La estructura del cuestionario de autoreporte es de 29 reactivos de con frases autorreferidas a las diversas manifestaciones de conductas violentas y las respuestas se dan en una escala de Likert con valores de 1 "Nunca" a 4 "Siempre" para valorar en qué grado se considera que sucede el hecho de violencia. La fiabilidad general obtenida fue de  $\alpha = 0.93$  y la de las correspondientes subescalas: Violencia del profesorado hacia al alumno  $\alpha = 0.86$ , Violencia física entre el alumnado  $\alpha = 0.82$ , Violencia del alumno hacia el profesorado  $\alpha = 0.79$ , Violencia verbal del alumnado  $\alpha = 0.74$  y Robar  $\alpha = 0.75$ .



## Resultados

### Sociodemográficos

La edad promedio en general de los participantes fue de 13 años (Min.= 11; Max.=18), del total de 600 participantes (divididos en 64.4% de la Escuela 1 y 34.6% de la Escuela 2) el 48% fueron hombres y 52% mujeres. La participación por grado escolar fue de 40.5%, 31% y 28.5% para el primer año, segundo año y tercer año respectivamente. Perfil de las conductas violentas

Escuela 1. Se analizaron todos los reactivos con sus correspondientes medias para obtener las conductas más y menos frecuentes como se observa en la tabla 1.

Tabla 1  
Distribución de reactivos y sus valores promedio

Reactivo #	Media	Reactivo #	Media
1	2.53	16	1.87
2	1.30	17	1.63
3	2.02	18	1.64
4	2.48	19	1.59
5	1.78	20	1.26
6	1.61	21	1.27
7	2.50	22	1.30
8	1.71	23	1.90
9	2.17	24	1.35
10	1.23	25	1.82
11	1.64	26	2.38
12	1.81	27	1.39
13	1.67	28	1.30
14	2.34	29	1.21
15	1.77		

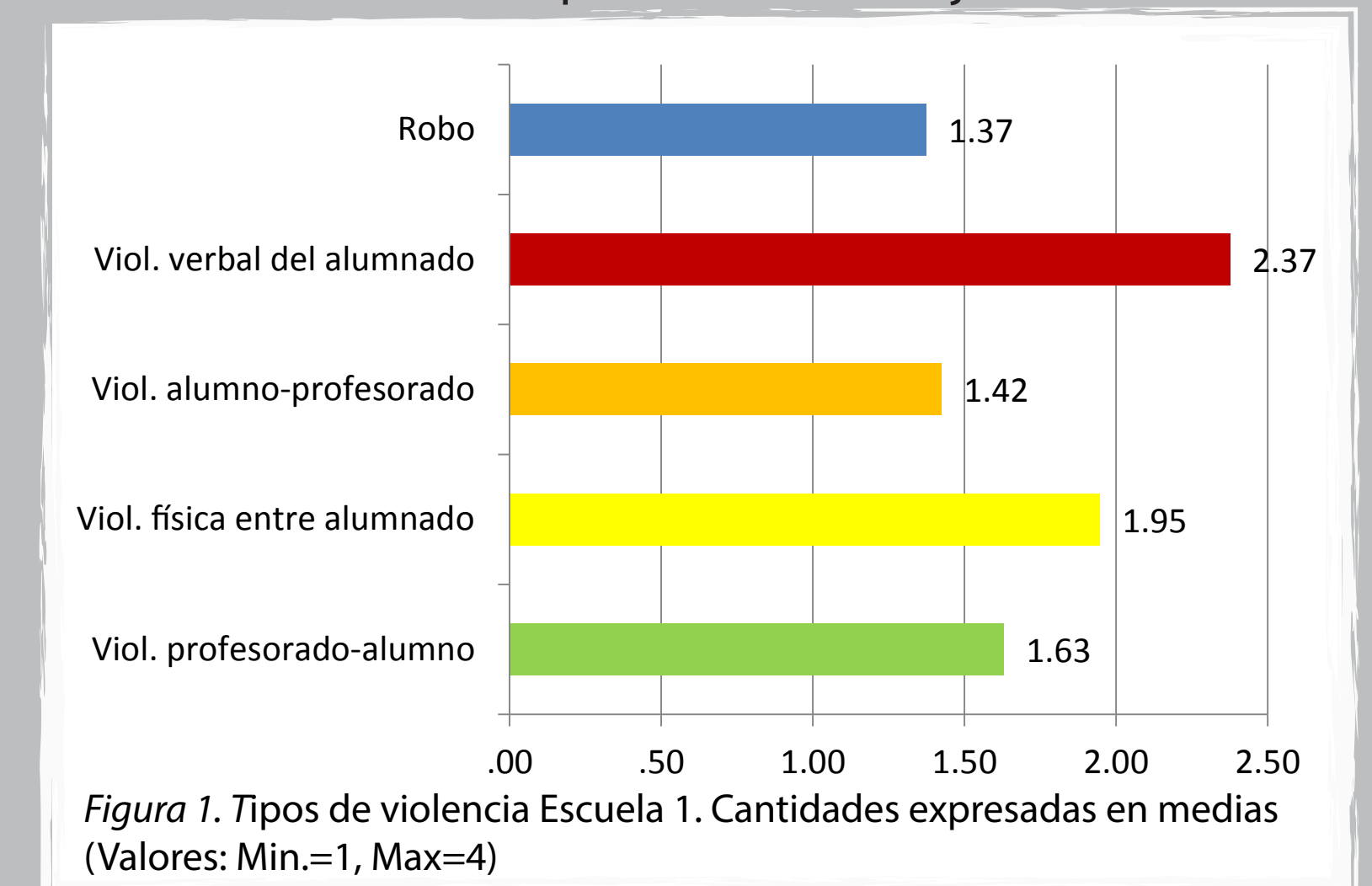
Como se observa en la tabla 1, el reactivo 1 "En mi escuela los estudiantes insultan a sus compañeros" es el que obtiene el valor más alto, en tanto que el reactivo 29 "En mi clase hay alumnos que amenazan verbalmente a los profesores" obtiene el valor más bajo. Este resultado guarda similitud con los dos estudios que le preceden (Álvarez et al., 2006; Orozco et al., 2012) por cuanto respecta al reactivo #1.

Escuela 2. En la tabla 2 se muestran todos los reactivos con sus correspondientes valores promedio para determinar las conductas típicas.

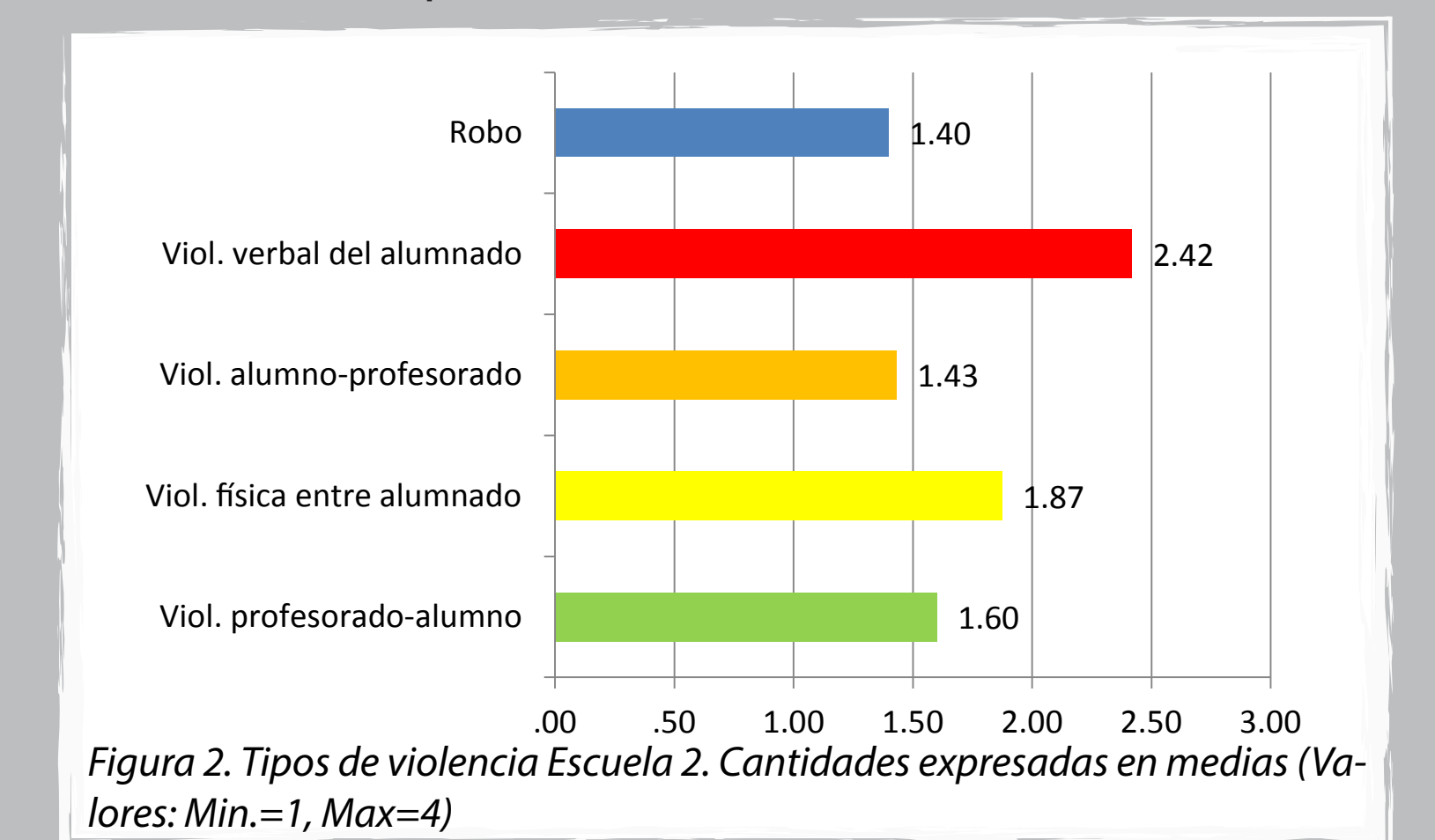
Tabla 2  
Distribución de reactivos y sus valores promedio

Reactivo #	Media	Reactivo #	Media
1	2.43	16	1.78
2	1.17	17	1.77
3	2.23	18	1.65
4	2.52	19	1.61
5	1.81	20	1.20
6	1.50	21	1.31
7	2.53	22	1.30
8	1.81	23	1.79
9	2.16	24	1.34
10	1.20	25	1.69
11	1.64	26	2.20
12	1.68	27	1.46
13	1.72	28	1.35
14	2.14	29	1.31
15	1.87		

Como se observa en la tabla 2, el reactivo 7 "En mi escuela los estudiantes hablan mal unos de otros" es el que obtiene el valor más alto, en tanto que el reactivo 2 "En mi escuela hay profesores que insultan a los alumnos" encuentra el valor más bajo. La conducta de agresión representada por el reactivo 7 se encuadra en el mismo factor (violencia verbal del alumnado) que en el caso de la Escuela 1. Destaca que la conducta representada por el reactivo 2 se encuentra en el factor identificado como Violencia del profesorado al alumnado con el promedio más bajo.



Como se observa en la figura 1, en un análisis por dimensión escalar, los datos indican que claramente el tipo de violencia que más se presenta es la violencia verbal entre el alumnado, seguido por la violencia física entre el alumnado y en tercer lugar la violencia del profesorado hacia el alumno. En comparación, la violencia del alumno hacia el profesor es menor.



Como se observa en la figura 2 en un análisis por dimensión escalar, se muestra que el tipo de violencia que más se presenta es la violencia verbal entre el alumnado (M= 2.42), seguido por la violencia física entre el alumnado (M= 1.87) y en tercer lugar la violencia del profesorado hacia el alumno (M=1.60). De los resultados anteriores se puede decir que predominan las conductas violentas entre iguales (estudiantes) aunque no puede restársele importancia a las conductas de violencia de profesores hacia alumnos.

## Conclusiones

En los datos de los planteles analizados se han encontrado suficientes elementos para configurar una situación de riesgo respecto a la prevalencia de conductas violentas en distintas modalidades. En este sentido las formas de agresión parecen más directas y que llegan al nivel del contacto físico, de igual manera destaca el hallazgo de la presencia de la modalidad de la violencia que se ejerce desde posiciones de autoridad como la que va en la dirección docente-alumno.

En el contexto de este diagnóstico de carácter exploratorio se han puesto de manifiesto distintas conductas, bajo diversas modalidades, para ejercer este tipo de dominio. No obstante lo anterior, queda claro que todo estudio tiene sus limitaciones. En este caso hemos se ha analizado no sólo la parte visible de los tipos de violencia, es decir la física, sino también la de naturaleza psicológica que parece ser la más perniciosa y que sin embargo sólo nos permite una aproximación que no toma en cuenta las secuelas de tipo socio- psicológicos (ej. Ideas suicidas, somatizaciones, introversión social, disminución de autoimagen, etc.) que merman y deterioran a víctimas y que a falta de medidas de contención fortalecen las posiciones de dominio de los victimarios.

### Referencias

Álvarez, L., Álvarez, D., González, P., Núñez, J. C., & González, J. (2006). Evaluación de los comportamientos violentos en los centros educativos. *Psicothema*, 18(4), 686-695.

Álvarez, D., Núñez, J. C., Rodríguez, C., Álvarez, L. & Dobarro, A. (2011). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Violencia Escolar Revisado. *Revista de Psicodidáctica*, 16(1), 59-83.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2009, septiembre). *Creating Effective Teaching and Learning Environments*. Recuperado el 20 de septiembre de 2013, de <http://www.oecd.org/dataoecd/17/51/43023606.pdf>

Orozco, L. A., Ybarra, J. L., & Guerra, V. (2012). Adaptación del Cuestionario de Violencia Escolar en estudiantes de educación secundaria de México. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 4(1).

Ortega Ruiz, R., & Mora-Merchán, J. (1997). Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares. *Revista de educación*, (313), 7-27.

### Contacto con autores:

1. [juan.villanueva@ulsavictoria.edu.mx](mailto:juan.villanueva@ulsavictoria.edu.mx)  
2. [vale.castillo@gmail.com](mailto:vale.castillo@gmail.com)